



Filosofía del deporte

Philosophy of sport

Gustavo Eloy Ponferrada

Instituto Seminario San José – La Plata – Argentina

Resumen

En el presente artículo, publicado originalmente en la revista Sapiencia del año 1945 a puño y letra, el padre Ponferrada, en ese entonces seminarista de la casa, reflexiona acerca de una posible filosofía del deporte y dónde se ubicaría epistemológicamente dentro del sistema de los saberes según Santo Tomás.

Palabras clave: filosofía, deporte, Santo Tomás, Ponferrada.

Abstract

This article, originally published in the Sapiencia magazine in 1945, presents a handwritten reflection by father Ponferrada, a seminarist at that time, on the possibility of a philosophy of sports and its epistemological placement within the system of knowledge according to St. Thomas Aquinas.

Key words: philosophy, sports, St. Thomas, Ponferrada

Recibido: 04/03/2025

Aceptado: 04/03/2025

Publicado: 05/2025





Propio del filósofo es estudiar todas las cosas. Nada escapa a su mirada, desde ese constitutivo de los cuerpos que llama “materia prima”, del que solo es posible un concepto oscuro y negativo, hasta Dios mismo, el Incomprensible, de quien llega a escudriñar su escondida esencia.

Es pues lógico que se aboque al estudio de lo humano, del hombre y de sus actividades. Hay una filosofía del arte, una filosofía de la cultura: no hay razón para negar un puesto dentro de la filosofía a la meditación sobre el deporte.

A decir verdad, no sería un tema original. Y esto le da jerarquía, porque en el campo del saber por las causas lo original significa la más de las veces superficial y gratuito. Ya Platón habló del deporte (1943) y también Aristóteles (1943, pp. 169-172). Los juegos deportivos desempeñaron en el mundo heleno un rol de capital importancia, no sólo como vínculo interestatal —que en realidad lo fueron las Olimpíadas— sino sobre todo como manifestación cultural; tesis brillantemente sostenida por Jaeger (s.f.) en una obra que constituye una valiosa aportación al estudio de la cultura griega, y de paso a la significación del deporte.

Este tema no fue tratado expresamente por los escolásticos, quienes (De Aquino, s.f., II-II q.35, a.1 y II-II, q.189)¹ preocupados por su gran obra de síntesis teológica, descuidaron el estudio de muchos aspectos puramente humanos y temporales de nuestra actividad. Por otra parte el mundo medieval no tuvo deportes ni necesidad de ellos —apenas si podríamos citar el tiro al blanco y la caza, pero con fines utilitarios casi siempre— ya que el recio “modus vivendi” de la época los suplía; y sobre todo porque al hombre de entonces no le interesaba tanto cultivar su cuerpo como salvar su alma. Sin embargo podemos hallar elementos preciosos para nuestro tema en los tratados ascéticos de la escuela tomista; cuando hablan de ejercicio corporal y los trabajos manuales. Sabido es la importancia que adquiere el cuerpo dentro de la concepción tomista del universo: deja de ser algo vil y despreciable (como lo propugnaba una tendencia de indiscutible origen platónico, que subsistió (Kempis, s.f.; de Granada, s.f.) aun mucho tiempo, aunque atenuada), para convertirse en el complemento substancial y necesario del alma, pese a todos los defectos y deficiencias anexos a su condición material (De Aquino, s.f.)². El mismo San Agustín había escrito admirablemente. Basta leer, por ejemplo, “De Opere Monachorum”. En esto, como en muchas otras cosas, la escuela agustiniana era bien poco agustiniana (Thonnard, s.f.; Cayré, s.f.).

En la Edad Moderna y como consecuencia de la importancia adquirida por el deporte, sobre todo en estos dos últimos siglos, en los que ha llegado a convertirse en un elemento indispensable a todo grupo civilizado, se ha escrito mucho sobre el tema. Citemos “Homo Ludens” de Huizinga (s.f.).

Veamos ahora qué cuestiones estudiaría el filósofo del deporte. En primer lugar, un problema introductorio: la ubicación de su disciplina dentro del marco escolástico. Es

¹ Sobre el juego —sin mencionar el deporte— (De Aquino, s.f., II-II, q. 189).

² Ver también toda la parte psicológica y moral.



claro que solo “per accidens” se conecta con la lógica, cosmología, psicología y metafísica, vale decir con las partes especulativas de la filosofía.

También cae fuera de la ética, que estudia los actos humanos en cuanto ordenados o no a su fin; es la ciencia de las virtudes morales. De por sí el deporte no es ni moral ni inmoral, luego no corresponde a la ética estudiarlo.

Tiene más afinidad con la filosofía del arte, que estudia la actividad “poética”, es decir creadores de lo bello y de lo útil y sus problemas subsiguientes: la belleza creada y la contemplación (aunque de hecho el segundo aspecto, la creación útil, solo se mencione al pasar, es parte de esta disciplina). Pero a nadie se le ocurre colocar el fútbol entre las bellas artes o ir a un encuentro de box a dar a su entendimiento el “gaudium de veritate”. Tampoco es equiparable un partido de golf con la labor de un artesano. Con todo se nota un parentesco del deporte con la creación artística, aunque difiera en muchos aspectos de ella.

Si analizamos el hábito deportivo y lo comparamos con el hábito artístico encontraremos notables coincidencias. Tanto el uno como el otro son 1) una virtud intelectual – y no moral—, 2) cuyo fin es la obra bien hecha – bonum operis— fin que obtienen actuando como causa eficiente (Maritain, s.f.)³. Luego podemos concluir legítimamente: el hábito deportivo es formalmente idéntico al hábito artístico.

Todo esto nos lleva a afirmar que la filosofía del deporte ha de encuadrarse dentro de la filosofía del arte, la que deberá entonces abarcar tres campos: las bellas artes, la obra útil y el deporte.

Otra cuestión fundamental sería establecer en qué consiste esencialmente el deporte. Si de sí no es actividad productora de lo útil y de lo bello, aunque guarde relaciones con ella, en razón del hábito, será una actividad con caracteres propios. Entonces es preciso analizar los distintos deportes, abstrayendo de todos lo que tienen de común.

Así veremos primeramente que siempre es un juego, pero de un tipo especial. Y aquí sería el lugar para hacer algunas consideraciones sobre el juego, notando, por ejemplo, que no es una actividad humana, sino animal. También los brutos juegan. Hace poco una distinguida dama nos ponderaba el aumento de precio de las pelotas para frontón, ocasionado por la guerra. Ante nuestra natural sorpresa –pues la señora amiga tiene ya sus años y kilos— nos explicó que a su perro le era indispensable jugar con una pelota de ese tipo. Por otra parte todos hemos visto al gato de casa jugar con las colgaduras de las cortinas.

Entonces llegamos a precisar los términos: el deporte es un juego humano. Pero juego también es una partida de ajedrez, jugador es el que asiste los domingos al hipódromo; hasta en cierto sentido la liturgia es un juego, al decir de Guardini (s.f.).

³ En esta misma obra ver la doctrina escolástica de los hábitos, que aquí suponemos.



Para que haya deporte, decimos, es imprescindible: a) Que entren en juego las fuerzas corporales, b) para obtener un efecto inmediato ajeno al cuerpo: entrar la pelota en la valla, llegar a la meta antes que otro. Decimos “ajeno” porque también entran en juego las fuerzas corporales (y a veces en mayor grado que en el deporte) en la danza, pero el fin en este caso no es otro que dar a los miembros posiciones bellas y pasar armoniosamente de una posición a otra. El efecto inmediato está en el propio cuerpo. Así sostenemos que la danza no es deporte, como lo hemos oído alguna vez.

Sin embargo, el efecto inmediato no es el fin del deporte. Nadie juega al basquetbol con el único fin de pasar una pelota por un aro. El fin que especifica al deporte es demostrar el dominio que el hombre tiene sobre su cuerpo.

Surge así otra cuestión. Si el fin del deporte es el dicho, el deportista profesional no será verdadero deportista. Así lo consideran los mismos aficionados, y las autoridades internacionales excluyen de los torneos a los profesionales. Es verdad que en unos países esta concepción es más rígida que en otros y entre deporte y deporte hay diferencia. Así el atletismo excluye en absoluto todo profesionalismo; el box y el fútbol admiten una división entre profesionales y “amateurs”, mientras el ciclismo es en todas partes más o menos profesional. Aparece, pues, claro que el profesionalismo desvirtúa el deporte pero no por ello deja de ser realmente deportista el que lo practique.

También es interesante aclarar si el entrenamiento es parte del deporte. Si este consiste, como hemos dicho, en demostrar el dominio del hombre sobre su propio cuerpo, no parece sino que el entrenamiento, que perfecciona este dominio es parte del deporte. Pero no es así. Primeramente el entrenamiento de por sí no es juego y además su fin es proporcionar el triunfo, que no es el fin del deporte.

La victoria –y este sería otro asunto dentro del tema- no sólo no es el fin del deporte, sino que es algo puramente accidental, en todo caso un medio. Porque muchas veces depende sólo de la parte animal, de la fuerza o del instinto. Deja así de ser juego humano.

Sería también otra faz del mismo asunto, aunque ya desde un punto de vista psicológico, considerar el deporte como medio de alcanzar la fama, el renombre. También es un apartarse del fin.

La Federación Argentina de Basquetbol, en su lema “el deporte por el deporte mismo” quiere indicar, con una frase poco feliz, que el fin del deportista no es el triunfo, ni el aplauso, ni el dinero, sino el mismo deporte como actividad perfecta del físico humano. Han llegado a idénticas conclusiones que las nuestras. Claro que si analizamos la frase, encierra un disparate filosófico. Nada ni nadie es causa de sí mismo y tampoco es fin de sí mismo (salvo Dios). Pero solo se ha querido indicar que el profesionalismo, la fama, la victoria, son ajenos a la esencia del deporte.

Pero la consideración central será estudiar al deporte como valor humano. Esbozcemos sólo sus líneas generales: 1.- El deporte es una creación (de figuras, de



movimientos, de desplazamientos de conjunto-) (De Aquino, s.f.)⁴. 2.- Es un acto perfectivo, como todo acto lo es, por el cual el hombre tiende a dar a su naturaleza la plenitud a que aspira (también psíquica). 3.- Es una demostración del dominio de la forma sobre la materia, de lo espiritual sobre lo corporal, de la razón sobre el instinto y la fuerza. De ahí que sea una actividad trascendente. 4.- Tiene consecuencias de orden ascético, aunque en un plano natural, que se puede (posibilidad) relacionar con el sobrenatural (y que esté en parentesco con la educación y hasta con la higiene)⁵. 5.- Tiene legítimas consecuencias de orden psicológico: sentirse dueño de sí, dominador de la naturaleza, y hasta metafísico, si así se puede llamar a la tendencia, voluntariamente querida, a lo perfecto, al acto, al movimiento creador.

Y todas estas consideraciones nos hacen comprender, que el deporte, como todo lo creado, se encamina, por un camino muy curioso, a la perfección pura, a Dios.

⁴ Hablamos de la creación en sentido lato: así crea el artista. En sentido propio únicamente puede crear Dios; la creatura ni siquiera “per accidens”. (De Aquino, s.f., I, q.45, a.5).

⁵ Sobre este tema hicimos un trabajo —“Significación de la gimnasia”— donde desarrollamos algunas ideas acerca del valor formativo del ejercicio físico, y leímos ante el Sr. Arzobispo de La Plata.



Referencias

- Aristóteles. (1943). *La Política*. Espasa-Calpe.
- Cayré, F. (s.f.). *Précis de Patrologie* (pp. 469). Desclée.
- De Aquino, T. (s.f.). *Summa theologica*.
- De Granada, L. (s.f.). *Manual de alma cristiana* (1.IV, c. 2).
- Guardini, R. (s.f.). *El espíritu de la liturgia*. Difusión (pp. 73-91).
- Huizinga, J. (s.f.). *Homo ludens*. Fondo de Cultura Económica.
- Jaeger, W. W. (s.f.). *Paideia* (Vol. I). Fondo de Cultura Económica.
- Kempis, T. (s.f.). *Imitación de Cristo* (1.III, c.2,6; 1.III, c.4,2; 1. IV, c.13,12).
- Maritain, J. (s.f.). *Arte y Escolástica* (pp. 21-35).
- Platón. (1943). *La República*. Espasa-Calpe.
- Thonnard, F. J. (s.f.). *Santo Tomás de Aquino* (pp. 114). Difusión.